

Túnez no logra detener protestas

POR SETH GALINSKY

Dos semanas después de que protestas masivas forzaron la partida del país del dictador tunecino Zine El Abidine Ben Ali y muchos de sus familiares, el gobierno provisional no ha logrado acallar las protestas de los trabajadores y la juventud.

El primer ministro Mohamed Ghannouchi anunció el 27 de enero nuevos cambios en el gabinete, destituyendo a los odiados ministros del exterior, el de defensa y el del interior. Por lo menos tres ex oficiales del régimen de Ben Ali aún ocupan puestos claves dentro del gobierno de "transición", entre estos Ghannouchi, el presidente provisional Foued Mebazaa, y el ministro del exterior Ahmed Ounais. Ghannouchi ha prometido nuevas elecciones en seis meses.

Anteriormente el gobierno había anunciado una serie de medidas con el fin de apaciguar a los manifestantes: transporte más barato y un pequeño estipendio para los universitarios graduados desempleados; compensación para las familias de los muertos por la policía durante el levantamiento; y la disolución de la agencia encargada de la censura.

El diario español *El País* informó que el 26 de enero decenas de miles se ma-

Sigue en la página 12

Protestas sacuden dictadura en Egipto

Crisis económica y social alimenta lucha



Sipa via AP Images

Decenas de miles de manifestantes se congregaron en la plaza Tahrir en el centro de Cairo para exigir la dimisión del presidente Hosni Mubarak.

POR CINDY JAQUITH

2 de febrero—Fomentadas por el desempleo y los precios elevados a consecuencia de la crisis mundial capitalista, además de una larga historia de brutalidad policiaca y de supresión de derechos, han estallado en Egipto manifestaciones antigubernamentales masivas, exigiendo la dimisión del presidente Hosni Mubarak.

El impacto de estas movilizaciones está tumbando al más valioso aliado

de Washington, fuera del gobierno de Israel, para mantener la explotación del pueblo trabajador del Medio Oriente. Al mismo tiempo, se está abriendo espacio para que los trabajadores y agricultores egipcios se organicen y entren a la política para defender sus propios intereses de clase.

Egipto es el cuarto recipiente de ayuda militar de Washington en el mundo, después de Afganistán, Pakistán e Israel. Es también de importancia estratégica tanto en términos militares como económicos, ya que Cairo controla el canal de Suez, por el cual pasan el 8 por ciento de los barcos del mundo, portando mucho del petróleo para el mundo.

Sigue en la página 12

Luchan contra ataques a pensiones en Canadá



Militante/John Steele

HAMILTON, Ontario—Cinco mil personas se manifestaron aquí el 29 de enero en apoyo a los 900 trabajadores en lucha contra el cierre patronal de U.S. Steel desde el 7 de noviembre de 2010. Los trabajadores defienden su derecho a prestaciones de jubilación. Los patrones de U.S. Steel quieren eliminar el índice del costo de la vida de las pensiones de más de 9 mil jubilados y viudas y obligar a los trabajadores recién contratados a que acepten pensiones sin prestaciones definidas, ligándolas a las fortunas del mercado de valores. Organizados por el sindicato del acero USWA y la Federación Sindical de Ontario, 60 autobuses de sindicalistas se unieron a la manifestación.

—JOHN STEELE

Despidos y recortes a trabajadores estatales

POR BRIAN WILLIAMS

Los trabajadores públicos por todo Estados Unidos enfrentan crecientes despidos y recortes de salarios y prestaciones sociales, a medida que los gobiernos estatales intentan reducir los déficits presupuestarios de miles de millones de dólares. Una opción bajo consideración permitiría que los estados se declararan en quiebra, bajo lo cual se podrían fácilmente declarar anulados los contratos sindicales.

Unos 44 estados y el Distrito de Columbia anticipan tener déficit presupuestarios de hasta 125 mil millones de dólares para el año fiscal 2012, que comienza en julio de este año.

A diferencia del gobierno federal, los estados no pueden imprimir dinero para saldar estos déficits. Los fondos federales de "estímulo" otorgados a los estados y las ciudades durante los últimos dos años, y que pospusieron algunos despidos y recortes, se están terminando. Casi 400 mil empleos de trabajadores estatales y metropolitanos han sido eliminados desde agosto de 2008.

En Texas, el gobierno planea recortar 9 300 empleos más este año; en Georgia, 14 mil más están en la lista de espera. El gobernador de Nueva York Andrew Cuomo proyecta despedir a más de 10 mil trabajadores e imponer una congelación de salarios.

Los gobernadores tanto del partido Demócrata como del Republicano planean "recortes que lleguen hasta el hueso" a Medicaid, un programa que

Sigue en la página 12

Avanza campaña para ganar más lectores de largo plazo

POR ANGEL LARISCY

La campaña para ganar 400 lectores a largo plazo del *Militante* para el 15 de febrero está cobrando impulso. Partidarios del semanario socialista por todo el mundo están recibiendo una respuesta positiva a medida que se ponen en contacto con los suscriptores recientes para que vuelvan a suscribirse.

Al final de la segunda semana, el total de las cuotas locales suma 384, 23 más que la semana pasada. Hasta el momento, los grupos locales ya han enviado 163 nombres de personas que se han suscrito al periódico por otros tres, seis o 12 meses. (Ver recuadro en la página 12).

Además, la semana pasada más de 30 personas compraron suscripciones introductorias. A continuación publicamos informes de diferentes ciudades que dan una idea de las oportunidades

dades que existen para ganar lectores a largo plazo.

Muchos de los suscriptores están inspirados por los levantamientos de los obreros en Túnez y Egipto y quieren hablar de política.

Logan Evans, estudiante en Western Washington University, en Bellingham, decidió renovar su suscripción, comentando que, "los medios de difusión como la BBC dicen que los dictadores provén estabilidad pero a mí me gustan los artículos del *Militante* que hablan del otro lado y se ponen del lado de los trabajadores.

—Mary Martin, Seattle

Los trabajadores que leen el *Militante* aprecian su parcialidad a favor de la clase trabajadora. Un grupo de distribuidores en Nueva York visitó a una trabajadora y su esposo, un chofer

Sigue en la página 12

‘Cosméticos, modas y la explotación de la mujer’

Prefacio a nueva edición cubana sobre la lucha por la emancipación de la mujer

En la Feria Internacional del Libro de La Habana, en febrero de 2011, la casa editorial cubana Ciencias Sociales presentará una edición en español de *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer* por Evelyn Reed, Joseph Hansen y Mary-Alice Waters. El libro, publicado en inglés por la editorial Pathfinder en 1986 y en persa por Golâzin en 2002, pone a la disposición del lector hispanohablante este clásico del marxismo sobre la liberación de la mujer.

La edición cubana incluye el nuevo prefacio de Mary-Alice Waters que reproducimos a continuación, una docena de páginas de fotos e ilustraciones, y un glosario de los términos relacionados con el origen de la opresión de la mujer que se emplean en el libro.

En 2011 Pathfinder publicará una nueva edición de *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer* —en inglés, español y francés— que incluirá los nuevos elementos de la edición cubana así como una sección ampliada de fotos.



La belleza no tiene identidad con la moda. Pero sí tiene identidad con el trabajo. Aparte del reino de la naturaleza, todo lo bello ha sido producido por el trabajo y por trabajadores.

EVELYN REED

POR MARY-ALICE WATERS

Hace medio siglo, un semanario socialista basado en Nueva York que proclama con orgullo ser “publicado en defensa de los intereses del pueblo trabajador” sacó un artículo —con sentido de humor pero al mismo tiempo serio— que exponía los planes del sector cosmético de la “industria de la moda” para volver a elevar sus ventas y márgenes de ganancia. Era el negocio capitalista de siempre, informó el *Militant* en 1954. Los mercaderes de la “belleza” estaban desarrollando una nueva campaña de publicidad destinada a convencer a las mujeres trabajadoras de que simplemente *tenían que poseer* una nueva línea de productos para sentirse felices, seguras, contratables y sexualmente deseables para los hombres.



The Canadian Press/Dave Chidley

Obreros automotrices en fábrica de la Chrysler en Windsor, Canadá, 2008. “La mujer que trabaja en una mina de carbón o una línea de ensamblaje tiene una relación distinta con los hombres con quienes trabaja que la mujer que trabaja de secretaria”, dice Mary-Alice Waters. “Y ambas tienen una relación cualitativamente distinta con los hombres comparadas con la mujer al margen del mercado laboral”.

Algunos lectores del periódico respondieron con cartas airadas al director del *Militant*, Joseph Hansen, en las que atacaban al autor del artículo, Jack Bustelo. Lo acusaban de burlarse de las mujeres de la clase trabajadora y de atacar su “derecho” a buscar “un poco de encanto y belleza en su vida”. Resultó que “Bustelo”, una marca de café tostado oscuro muy popular en Nueva York entre los puertorriqueños y cubanos, y muy del gusto del director del periódico, era el seudónimo bajo el cual el propio Joseph Hansen había redactado el artículo.

La animada polémica que se produjo, primero en las páginas del *Militant* y a continuación en un boletín de discusión del Partido Socialista de los Trabajadores, se convirtió en un libro de texto sobre los fundamentos del marxismo. Artículos que se habían impreso primero en el boletín, tal como “El fetiche de los cosméticos” de Hansen, ofrecieron una

introducción popular a la crítica más abarcadora de la economía política que existe, *El capital* de Carlos Marx. Hizo comprensible el aparente misterio del “feticheismo de la mercancía”.

En respuestas claras y pedagógicas a los críticos de Bustelo, Evelyn Reed se

reduciría simplemente a una “cuestión femenina”, explicó Reed. Forma parte integral de la lucha obrera por el poder, de la batalla por el socialismo.

La “controversia Bustelo”, según se llegó a conocer la polémica, encontró terreno fértil en la relativa prosperidad

“La mayor participación de mujeres en la fuerza laboral indica que asumirán más responsabilidades directivas que nunca en las futuras batallas revolucionarias” . . .

sumó al debate. Ella explicó cómo las normas de la belleza y la moda son, ante todo, cuestiones de *clase* que no se pueden desligar de la historia de la lucha de clases. Ella explicó cómo y por qué las normas siempre cambiantes de la “belleza” y la “moda” que se imponen a la mujer —y al hombre— forman parte integral de la perpetuación de la opresión de la mujer. Explicó cómo, hace milenios, cuando surgieron la propiedad privada y la sociedad de clases mediante luchas sangrientas, la mujer se vio reducida a una forma de propiedad. Se convirtió en el “segundo sexo”.

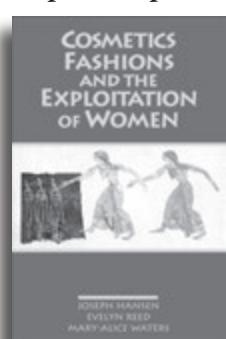
Hoy día la lucha para erradicar la condición subordinada de la mujer no puede

de los años después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos. Fue una época de repliegue obrero así como una ofensiva envalentonada de la clase gobernante capitalista destinada a domesticar a los sectores combativos del movimiento sindical que surgieron de las batallas obreras de los años 30 y mediados de los 40.

Sin embargo, escasos años después del asunto Bustelo, el escenario político había cambiado rotundamente.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 brindó pruebas renovadas de la capacidad del pueblo trabajador común y corriente de tomar el poder y empe-

Sigue en la página 14



¿Por qué las normas siempre cambiantes de belleza, al igual que los valores morales siempre son las normas de la clase que domina? ¿Cómo se aprovechan las industrias de cosméticos y “modas” de las inseguridades de las mujeres para sacar ganancias? ¿Cómo se han debilitado los cimientos de toda la estructura de la opresión de la mujer a raíz de la acelerada integración de mujeres a la fuerza de trabajo? ¿Cuándo se convirtió la mujer en “el segundo sexo” y cómo puede ponerse fin a esa situación? En inglés: \$15

El aborto: derecho fundamental de la mujer

por Pat Grogan y Evelyn Reed

Por qué el derecho al aborto es esencial no solo para la lucha por la emancipación plena de la mujer sino también para forjar un movimiento obrero unido y combativo. En español e inglés: \$6



El origen de la familia, la propiedad privada y el estado

por Federico Engels

Explica cómo el surgimiento de la sociedad de clases dio origen a los organismos estatales y estructuras familiares represivas, los cuales protegen la propiedad de los sectores dominantes, permitiéndoles transmitir de unos a otros riquezas y privilegios. \$18



Obreras textiles, organizadas por el nuevo sindicato industrial TWUA, en huelga en Greensboro, Georgia, 1941. Durante la Segunda Guerra Mundial, millones de mujeres ingresaron a la fuerza laboral por primera vez, muchas en industrias antes ocupadas solo por hombres.

www.PathfinderPress.com



“Los seres humanos a menudo ven sus relaciones como cosas a las cuales les atribuyen poderes extraordinarios”, dice Joseph Hansen. “Marx lo llamó fetichismo”. Arriba: anuncio en 1954 del lápiz labial “Rojo Caperucita” les dice a las mujeres que “atrae a los lobos”. Izquierda: anuncio en 2010 dirigido a adolescentes, instándoles a anhelar costosos pantalones rotos como “homeless chic” (elegancia estilo “sin techo”).

su tercera vida cuando se publicó en su forma actual en 1986, hace unos 25 años. Ya para entonces se había desacelerado la expansión capitalista nacida de la victoria brutal de Washington en la Segunda Guerra Mundial, y se veía en peligro la relativa prosperidad de los años de posguerra. Habían comenzado a manifestarse las raíces de la prolongada crisis desgastante que ahora ha estallado a nivel internacional. Ante la caída de las tasas de ganancia, muchos de los avances de la mujer conquistados en las batallas de los 60 y 70 fueron atacados por los patrones y su gobierno.

Se estaba restringiendo el acceso a servicios de aborto médica seguros, y el *derecho* exclusivo de la mujer a decidir si tener o no hijos y cuándo tenerlos: la precondición más fundamental de la emancipación de la mujer. Se estaba echando atrás los programas de acción afirmativa que reducen las divisiones en la clase trabajadora, convirtiéndose estos programas en una fuente de privilegios ejecutivos, profesionales y académicos.

Viene de la página 15

zar a transformar el mundo que heredó. Además, ofreció muestras irrefutables de la vulnerabilidad de los gobernantes norteamericanos.

En Estados Unidos, la amplia radicalización de los años 60 —que se expresó en la lucha de masas, encabezadas por la clase trabajadora, para tumbar el sistema de segregación racial *Jim Crow* en el Sur, y en las manifestaciones de millones de personas contra la guerra de Washington para impedir la unificación del pueblo vietnamita y negarle la soberanía— también dio lugar a un fuerte y creciente movimiento por la liberación de la mujer. Fue movimiento que se tomó las calles, luchando por el acceso al aborto como derecho de la mujer, por la expansión de los círculos infantiles públicos y por una mayor igualdad en el trabajo y en las oportunidades de empleo.

A fines de los 60, con esta explosión de la “segunda ola” de la lucha moderna de las mujeres para librarse de las cadenas de su condición de segunda clase, el “debate sobre cosméticos” fue una potente herramienta educativa, frecuentemente solicitada. Ejemplares del boletín mimeografiado, desgastados por el uso, con los artículos y cartas que aparecen aquí en *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer* se pasaron de mano en mano entre cientos, y hasta miles, de mujeres —y hombres— jóvenes que buscaban explicaciones de la opresión de la mujer y de cómo luchar para ponerle fin. El enfoque intransigentemente histórico y la perspectiva obrera que hallaron en estas páginas les ayudó a muchos a hacerse comunistas, o a hacerse mejores comunistas. Les ayudó a comprender que la lucha para acabar con la opresión de la mujer es inseparable de la lucha por reemplazar la dictadura del capital, y su consiguiente fetichismo universal de las mercancías, con el poder político de la clase trabajadora y sus relaciones de propiedad transformadas.

El “debate sobre cosméticos” inició

“En toda la historia, ¿ha cultivado la burguesía el fetiche de las mercancías de forma más premeditada que los capitalistas americanos?” . . .

Se estaba montando una campaña ideológica —una “guerra cultural” — contra las mujeres trabajadoras, las cuales habían ingresado al mercado laboral en números históricamente inauditos durante las tres décadas anteriores: especialmente las que habían estado a la vanguardia de integrarse a oficios anteriormente considerados dominios masculinos. El objetivo no era expulsarlas permanentemente de la fuerza laboral, sino de hacerlas más vulnerables, más explotables, más prescindibles: *para reducir el precio de su fuerza de trabajo*. Los medios masivos de difusión que sirven los intereses del capital llenaban sus páginas de artículos tratando de convencer a los lectores de que la acción afirmativa es injusta hacia los hombres, especialmente hacia los hombres negros, que las exclusiones de ciertos empleos y las diferencias salariales entre hombres y mujeres son justificables y de esperar. Después de todo, la biología sí es el destino de la mujer, y su principal responsabilidad social, y fuente de “autorrealización”, es el hogar y la familia.

Frente a esta contraofensiva sistemática, las diversas fuerzas de clase que habían integrado el movimiento ascendente por la liberación de la mujer se fragmentaron y desmovilizaron. Fue una fuga en desbandada, la cual reflejó lo que sucedía en el movimiento obrero organizado.

La introducción a la primera edición de *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer* —que se incluye aquí— puso estas crecientes presiones en un marco histórico y de clase más amplio. Una mirada a la semejante ofensiva económica, política e ideológica de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial —y a la promoción de la

“mística femenina”, según se le denominó— ayudó a aclarar qué era lo que pesaba sobre las mujeres y los hombres, incluidos los de mayor conciencia política, en las últimas décadas del siglo XX. Entre estas filas de vanguardia estaban muchas mujeres que habían encabezado los esfuerzos por penetrar e incorporarse a empleos industriales en las minas de carbón, acerías, fábricas, ferrocarriles y oficios de la construcción: empleos de los cuales las mujeres tradicionalmente se habían visto excluidas.

Desde que salió por primera vez, este libro se ha vendido extensamente por el mundo de habla inglesa, con ventas totales que superan los 10 mil ejemplares. Se ha vendido más de 4 mil ejemplares de una edición en persa, publicada en Teherán en 2002, de la cual ya ha salido una segunda tirada. Ahora, por primera vez, con la publicación de una edición en español en Cuba por Ciencias Sociales y en Estados Unidos por la editorial Pathfinder, el libro estará a la disposición de un público aún más amplio. La excelente traducción es de Esther Pérez, editora de la revista *Caminos*, publicada por el Centro Martin Luther King en La Habana.

Según nos recalcan con mayor nitidez las noticias de cada día, ahora nos encontramos en los primeros años de lo que serán décadas de convulsiones económicas, financieras y sociales y batallas de clases a nivel mundial. La expansión cualitativa de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, prácticamente en todo el mundo, indica que las mujeres trabajadoras asumirán más responsabilidades de dirección que nunca antes en las futuras batallas revolucionarias y basadas en la clase obrera.

Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer ha comenzado su cuarta vida. . . y ni un minuto demasiado temprano.

Cabe examinar dos preguntas que han formulado lectores atentos desde **Sigue en la página 13**

Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer

¿Por qué las normas siempre cambiantes de belleza, al igual que los valores morales, siempre son las normas de la clase que domina? ¿Cómo se aprovechan las industrias de cosméticos y “modas” de las inseguridades económicas y emocionales de las mujeres para sacar ganancias? ¿Cómo se han debilitado los cimientos de toda la estructura de la opresión de la mujer a raíz de la acelerada integración de mujeres a la fuerza de trabajo desde la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuándo se convirtió la mujer en “el segundo sexo” y cómo puede ponerse fin a esa situación?

Hace más de 50 años, un artículo en el semanario socialista estadounidense *The Militant* que exponía la industria de cosméticos provocó un animado debate sobre estos temas. Hoy día ese intercambio, *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer*, se reconoce como un clásico del marxismo, obra que brinda una introducción al origen de la opresión de la mujer y a la lucha por la liberación.

Hauser, Reed, Water

Joseph Hansen, Evelyn Reed, Mary-Alice Waters

Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer

Clencias Sociales

Portada de nueva edición cubana

Cosméticos, modas

Viene de la página 14

que salió la edición inicial de *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer*.

• Primero, ¿aún son pertinentes las cuestiones que se abordaron en un debate sobre cosméticos y modas hace más de 50 años? ¿No han quedado atrás desde hace mucho tiempo?

• Segundo, ¿no está obsoleto el artículo de Reed sobre “La antropología: ¿marxista o burguesa?” ¿No se ha avanzado en el conocimiento de las primeras sociedades humanas mucho más de lo que se sabía a mediados de la década de 1950?

La respuesta a la primera pregunta se pone de relieve en la pregunta retórica que Hansen plantea en “El fetiche de los cosméticos”. En toda la historia del capitalismo, dice, “¿ha cultivado la burguesía el fetiche de las mercancías de una forma más premeditada que los capitalistas americanos?”

Los recursos que las empresas capitalistas dedican a la publicidad y la creación de mercados, lejos de ser cosa del pasado, han aumentado de manera estratosférica en el último medio siglo, a medida que la clase trabajadora se ha visto empujada a la “necesidad” de tenerlo todo: desde el obligatorio teléfono celular hasta el auto de último modelo, los pantalones *jeans* agujereados de 500 dólares, una explosión de diversos tipos de cirugía “cosmética”, bolsos de diseño exclusivo y los cosméticos-diseñados-para-dar-la-apariencia-de-no-usar-cosméticos. Todo esto y mucho más le tratan de imponer, sin tregua, al infeliz “consumidor”. La presión para “estar de moda” —o sea, de ser “contratable”, y resultarle atractiva a un posible esposo— ha calado aún más hondo en la clase trabajadora. La televisión y la internet intensifican enormemente esas intrusiones omnipresentes.

La compulsión fabricada de “ir de compras”, con la que se manipula las inseguridades emocionales de las mujeres y los adolescentes ante todo, no ha hecho más que ahondarse y extenderse. El “mercadeo” del que tanto se burla Hansen en los años 50 parece de aficionado comparado con las tácticas de venta que se emplean hoy día. La expresión “Haz compras hasta desplomarte” (*Shop till you drop*), de una exageración humorística se ha convertido en la descripción

de una condición social real que hunde a un número creciente de familias obreras en más y más deudas con tasas usureras.

El impacto de la “industria” capitalista de publicidad del siglo XXI, en todo caso, es aún más insidioso, propagándose a regiones del planeta que antes estaban, hasta cierto punto, protegidas del mercado imperialista mundial. En extensas zonas de África, Asia y América Latina, deformadas por el subdesarrollo agrícola e industrial reforzado por el imperialismo, así como en países que antes integraban el ya extinto bloque comercial y económico dominado por la Unión Soviética, el canto de sirena del feticismo de las mercancías es un arma imperialista sin igual.

Según las palabras elocuentes del Manifiesto Comunista, “Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada con la que [la burguesía] derrumba todas las murallas chinas... Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: crea un mundo a su imagen y semejanza”.

Como deja patente la no tan anticuada polémica de los años 50, en períodos de repliegue de la clase trabajadora como



La ofensiva contra los avances de la mujer conquistados en las batallas de los años 60 y 70 incluyó la derrota de la Enmienda pro Igualdad de Derechos (ERA) y la restricción del derecho al aborto. Arriba: columna de sindicalistas en marcha de 1978 en Chicago por la ERA, una propuesta enmienda a la Constitución de Estados Unidos que estipulaba la “igualdad de derechos ante la ley”.

y la ciencia), *Is Biology Woman's Destiny?* (¿Es la biología el destino de la mujer?) y el libro extensamente aclamado *Woman's Evolution* (La evolución de la mujer), se han publicado en ediciones por todo el mundo en más de una docena de idiomas.

El enfoque de la fuerte polémica en *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer* es lo que Reed a menudo llamaba “La Guerra de los 100 Años de la Antropología”. En este escrito, como en otros, Reed defiende el materialismo histórico de Lewis Morgan, un antropólogo del siglo XIX cuya obra

niveles crecientes de productividad del trabajo y relaciones de propiedad cambiantes, y acompañadas por enormes y prolongados conflictos violentos, entonces el capitalismo no es más permanente que las relaciones sociales y de propiedad que le precedieron.

Los que hoy día estudian y escriben sobre el desarrollo del trabajo social y las etapas más tempranas de la organización social pueden recurrir a un conjunto más grande y nutrido de investigaciones que los primeros antropólogos, o incluso más que los de la generación de Reed. De eso no queda duda. Se continuará arrojando luz sobre las complejidades y la variedad de la evolución social humana. Pero como señala Reed, el reconocimiento de esta diversidad “no nos exime de indagar en la historia social y explicar la evolución de la sociedad humana en su avance a lo largo de las eras”.

El argumento de que se hallan diversas formas matrimoniales en las reliquias de grupos primitivos por todo el mundo, y que por lo tanto “no hay sino que pagar la entrada y elegir una de ellas”, explica Reed, es como decir “que como todavía existen vestigios de relaciones de clase feudales y hasta esclavistas, no hubo una secuencia histórica de esclavitud, feudalismo y capitalismo; que solo existe una mera ‘diversidad de formas’”.

La guerra de los 100 años de la antropología está muy lejos de haber concluido. En todo caso, el actual predominio de los ideólogos “políticamente correctos”, cómodos en sus santuarios académicos y profesionales de clase media, quienes disuelven las cuestiones difíciles de la historia y las formas de la lucha de clases en el bálsamo tranquilizador de la “diversidad cultural”, no hace más que agudizar el debate.

“La lucha de clases es un movimiento de oposición, no de adaptación, subraya Reed. “Y no solo en el caso de los trabajadores en las fábricas, sino de las mujeres, tanto trabajadoras como amas de casa”. Esta nueva edición de *Los cosméticos, las modas y la explotación de la mujer* se ofrece como aporte a ese movimiento y a esa lucha.

Como lo expresó Reed en su dedicatoria a *La evolución de la mujer*: “A las mujeres, rumbo a la liberación”.

Mary-Alice Waters
Junio de 2010



“Las modas de la belleza y la moda son, ante todo, cuestiones de clase”, apunta Waters. En las sociedades primitivas la ornamentación del cuerpo denotaba, entre otras cosas, igualdad social. Pero en la sociedad de clases, explica Evelyn Reed en el libro, las modas “indicaban la desigualdad entre ricos y pobres”. Arriba: aristócrata francés en época feudal recibe pago en especie de un campesino.

Túnez no para protestas

Viene de la portada

nifestaron en la ciudad portuaria de Sfax para demandar la renuncia de Ghannouchi. El mismo día, los trabajadores en Sidi Bousid, donde comenzaron las protestas contra Ben Ali, realizaron una huelga general de un día. Los huelguistas coreaban, "Afuera con los corruptos".

Los trabajadores por todo el país están organizando sindicatos, frecuentemente fuera de las estructuras de la Unión General de Trabajadores de Túnez (UGTT), la única federación sindical legal durante la dictadura. Inicialmente la federación se opuso, pero luego se unió, a las manifestaciones que llevaron al derrocamiento de Ben Ali. A pesar de que los dirigentes nacionales de la UGTT no han aceptado posiciones en el gabinete, apoyan a Ghannouchi.

El diario tunecino *Le Temps* informó que trabajadores de la construcción se manifestaron frente a las oficinas nacionales de la televisión tunecina en Túnez con pancartas demandando aumentos salariales, el derecho a ser cubiertos por el seguro social y el derecho a formar un sindicato.

El 28 de enero la policía antidisturbios usó gases lacrimógenos para desalojar una protesta de 24 horas frente a la oficina de Ghannouchi que demandaba su dimisión.

El gobierno ha intentado lograr el apoyo de capas de la clase media, usando el temor a la inestabilidad social y económica. Choukri Benzekri, pequeño comerciante, dijo a Reuters que él tenía confianza en el gobierno de transición. "Hemos esperado 23 años", dijo, "podemos esperar seis meses para que este gobierno organice unas elecciones".

Pero las protestas continúan, y cada vez plantean más cuestiones sociales. El

29 de enero las mujeres se manifestaron en las calles de Túnez para exigir igualdad de derechos.

Cientos de personas se manifestaron también en la capital el día anterior para exigir la libertad de religión y la revocación de las leyes antiterroristas. Bajo la dictadura de Ben Ali a las mujeres que se cubrían la cabeza con un velo *hajib* se les negaba con frecuencia el empleo y los hombres con barbas largas eran hostigados por la policía. Cientos, si no miles, fueron encarcelados por estas leyes draconianas.

Más de un millón de tunecinos viven en el exterior por la falta de empleos en el país. A pesar de gozar de uno de los más altos ingresos per cápita del mundo árabe, el desempleo entre los jóvenes alcanza el 40 por ciento.



Militante/Eric Simpson

Marcha en San Francisco, EE.UU., en solidaridad con las protestas en Egipto y Túnez.

Despidos, recortes a trabajadores públicos

Viene de la portada

proporciona asistencia médica a gente de bajos ingresos, comenta el *New York Times*. La gobernadora de Arizona Janice Brewer, republicana, intenta eliminar a 280 mil adultos del programa. En California, el nuevo gobernador Edmund Brown, demócrata, propone ahorrar dinero limitando el número de visitas médicas permitidas por año.

Bajo la constitución estadounidense los estados no pueden declararse en bancarrota.

Entre aquellos que encabezan el intento de permitir que los estados tengan la opción de declararse en bancarrota se encuentra el ex presidente de la cámara de representantes Newt Gingrich. En una columna en el *Los Angeles Times* del 27 de enero, firmada con el ex gobernador

de Florida John "Jeb" Bush, argumenta que esto permitiría a los estados "reorganizar sus finanzas libres de sus obligaciones contractuales con los sindicatos", permitiendo a los estados "terminar algunos, todos o ninguno de los contratos sindicales con los empleados públicos y establecer nuevos niveles de compensación y reglamentos de trabajo".

Sin tener que declararse en quiebra, los funcionarios estatales "ya tienen opciones para presionar a sus sindicatos" con despidos en masa, congelaciones salariales y permisos voluntarios, explicaba un artículo de E.J. McMahon, del Instituto de Manhattan, en la edición del 24 de enero del *Wall Street Journal*.

Mientras los salarios de los trabajadores están siendo recortados, los tenedores de acciones siguen cobrando sus

intereses. Nueva York "tiene un administrador que interviene las rentas públicas y efectúa algunos pagos de acciones antes de que el estado pueda obtener el dinero", informó el *New York Times*.

Suscripciones

Viene de la portada

de autobús, en el Bronx.

Ella lee todos los artículos en español en el *Militante*. "Van directamente al grano", dijo. La mujer ha trabajado en su empleo actual, donde no hay sindicato, durante seis años y gana tan solo 7.25 dólares la hora. Su marido dijo que aunque le pagan más, nunca alcanza las 40 horas por semana.

La pareja también se interesó en los libros que habían llevado los distribuidores. La mujer quería comprar *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero*, pero a su marido le interesaba más el libro *¿Es posible una revolución socialista en Estados Unidos?* Al final decidieron comprar los dos libros, además de renovar su suscripción.

—Cindy Jaquith, Nueva York

Rebelión sacude a dictadura

Viene de la portada

imperialista.

La población de Egipto es la mayor de cualquier país de habla árabe. Aunque el país es rico en petróleo, gas natural, algodón y otros recursos, sin mencionar los ingresos del canal de Suez, el 40 por ciento de los egipcios depende de unos dos dólares al día para subsistir. La cifra oficial de desempleo alcanzó el 9.4 por ciento en 2009.

El régimen de Hosni Mubarak ha dominado a Egipto con mano de hierro por 30 años. En 1981 impuso una ley de emergencia que otorga a la policía el poder de detener a alguien por tiempo indefinido sin cargo alguno. Además, la ley mantiene un estricto control sobre la libertad de prensa y de asociación, y establece cortes de "seguridad" para que se lleven a cabo juicios. Un máximo de cinco personas pueden reunirse sin permiso. La única federación sindical permitida es una dominada por el gobierno.

El odio hacia las condiciones represivas, en particular entre la juventud, y la determinación de los trabajadores de detener la caída de su estándar de vida se han ido incrementando durante los últimos años. Desde 2004 a 2008 casi 1.7 millones de trabajadores se declararon en huelga o llevaron a cabo alguna otra forma de protesta, particularmente en la industria textil, según el *New York Times*. Las manifestaciones masivas en el cercano país de Túnez que obligaron a que huyera el presidente Zine El Abidine Ben Ali, dieron ímpetu a la rebelión

en Egipto. Decenas de miles de personas respondieron a un llamado para una manifestación masiva el 25 de enero en la plaza Tahrir en Cairo, la cual fue atacada por la policía de seguridad. A pesar de un toque de queda, personas de varias clases sociales siguieron saliendo a las calles los días siguientes en ciudades por todo el país.

En la ciudad porteña de Suez, un centro de plantas siderúrgicas y fábricas textiles, se llevaron a cabo unas de las luchas más combativas contra la policía. En una batalla de dos horas de duración, los manifestantes se apoderaron de una comisaría, destrozaron vehículos de la policía, se apoderaron de armas y liberaron a los presos encarcelados. Los policías salieron huyendo.

"Las protestas han sido claramente seculares", notó el *Washington Post*, diciendo, "Los involucrados en organizar las protestas dicen que esperan que su movimiento para derrocar a Mubarak no sea capturado por un grupo que ha dicho que quiere traer la ley islámica a Egipto pero que muchos sospechan es cómplice esporádico del gobierno", una referencia a la llamada Hermandad Musulmana.

La Hermandad Musulmana, la organización islamista más grande del país, se negó a participar en las primeras manifestaciones que exigieron la dimisión de Mubarak. De igual manera, los partidos burgueses seculares fueron reticentes a unirse a las acciones. Los manifestantes no se identifican necesariamente con ninguno de los partidos de

en Egipto

oposición existentes.

Mubarak disuelve gabinete

En la víspera del 28 de enero, el gobierno removió la policía de las calles en las ciudades principales, y la reemplazó con el ejército. Mubarak anunció que disolvía a su gabinete y que designaría uno nuevo. Los manifestantes respondieron quemando la sede de su Partido Demócratico Nacional en Cairo.

Al día siguiente Mubarak designó como vicepresidente a Omar Suleiman, por muchos años jefe de la policía secreta, y a Ahmed Shafiq, ex comandante de las Fuerzas Aéreas como primer ministro.

El 30 de enero los manifestantes coreaban, "Hosni Mubarak, Omar Suleiman, ustedes dos son agentes de los norteamericanos".

El ejército egipcio es un ejército de conscripción y depende mayormente de reclutas obreros y agricultores. Muchos soldados simpatizan con los manifestantes, permitiéndoles pintar consignas contra Mubarak en sus tanques.

El 1 de febrero, después de las manifestaciones más grandes hasta ahora, Mubarak anunció que permanecería en su puesto, y ofreció como única concesión el compromiso de no postularse para presidente otra vez. Entonces el alto mando del ejército dejó clara su posición. "Las fuerzas armadas apelan a los manifestantes a que regresen a sus casas para retornar a la estabilidad", declararon las fuerzas armadas el 2 de febrero.

Renovación de suscripciones Segunda semana

País	Cuota	Vendido	%
Estados Unidos			
Seattle	18	11	61%
Miami	15	9	60%
Los Angeles	25	13	52%
Minneapolis	25	13	52%
Chicago	25	12	48%
Des Moines	25	12	48%
Atlanta	20	9	45%
San Francisco	25	11	44%
Nueva York	55	19	35%
Houston	15	5	33%
Washington	24	7	29%
Boston	15	4	27%
Filadelfia	25	6	24%
Total EE.UU.	312	131	42%
Reino Unido	20	12	60%
Canadá	20	9	45%
Nueva Zelanda	15	8	53%
Australia	17	5	29%
Total	384	165	41%
Debe ser	400	200	50%